

# Saul Bellow, premio Nobel de Literatura 1976

Estocolmo, 21. — La Academia Sueca otorgó hoy el Premio Nobel de Literatura 1976 al escritor norteamericano Saul Bellow, de 61 años de edad. Esta es la primera vez en los 75 años de historia de los Nobel que un país, los Estados Unidos, copa dicho galardón.

Antes que Bellow, en la semana pasada y en ésta, seis científicos también norteamericanos se hicieron acreedores de los Nobel de Economía, Medicina, Física y Química, habiéndose declarado desierto el Premio Nobel de la Paz. Solamente en otra ocasión, en 1918, Alemania obtuvo los premios de Física (Max Planck) y de Química (Fritz Haber), quedando desierto aquel año los de Medicina, Literatura y la Paz.

Los Premios Nobel de este año están dotados con 681.000 coronas suecas (unos 11 millones de pesetas), que serán entregadas a los galardonados el 10 de diciembre próximo por el rey Carlos Gustavo, en Estocolmo.

La Academia Sueca justifica la adjudicación del Nobel de Literatura a Saul Bellow por «la profunda humanidad y el sutil análisis cultural con que están impregnadas el conjunto de sus obras».

Destaca la Academia el estilo viril con el que Bellow ha sabido sacar de la rutina la prosa norteamericana, sobre todo con su obra «Dangling Man», escrita en 1944.

Señala también como obras maestras suyas «The Victim», de 1947, y «Seize the Day», de 1956, indicando que esta última puede ser considerada como una de las obras clásicas de nuestro tiempo. — Efe.

## UN HOMBRE SOLO

Aunque los candidatos suelen ir por el centenar y medio (y alguno de ellos se mantiene, convocatoria tras convocatoria, en la lista de los papables) se suponía que el Nobel de Literatura caería hogano en escritor de nuestra lengua. Y no precisamente hispanoamericano, según sucedió las dos últimas veces; pues descontando a Juan Ramón, en quien contaba —siquiera para suecos— también la condición de exiliado, el último español nobelizado se remonta al año precedente a la Dictadura, hace bastante más de medio siglo. Pero se ve que la apertura en que por acá andamos metidos no es aún caballo apostable, para los cautos inmortales de la Carolina (menos todavía, figúrense, Jorge Luis Borges, reaccionario, y argentino además), quienes se han replegado, «faute de mieux», sobre un europeo. No escandinavo, que en lo que va de siglo ya doblan el cabo de la docena. Sobre un europeo transterrado, para ser exactos.

Admito que llamar europeo transterrado a un escritor norteamericano como Bellow no es decir mucho, cuando en su país son infinitos los americanos de segunda, y aún de primera, generación. Pero en el caso de Saul Bellow, hijo de un judío que vendía cebolla egipcia en San Petesburgo y nació en La China, junto a Montreal, en pleno Canadá francófono, pero trasladado allende los lagos apenas superada la escuela elemental, para formarse en los Estados Unidos —ser un chico de Chicago, la de los mataderos y los gángsters—, llegar a la docencia en las universidades de Princeton y Nueva York, y en esta ciudad —aunque vive en Tivoli, Estado de N. Y.— desarrollar una carrera de novelista, saliendo casi a premio por título (dos veces el National Book Award, más el Grand Prix de Littérature que se daba de pareja con el Formentor o, no hace mucho, el Pulitzer); tratándose, digo, del nuevo premio Nobel, esa condición de europeo en exilio parece más marcada.

No menos, por supuesto, que en la pléyade de escritores de raíz jude-europea que cuentan entre lo más granado de la novelística norteamericana de esta posguerra, Malamud, Salinger, Joseph Heller, Nor-

man Mailer, Schulberg, Friedmann, Herbert Gold, Philip Roth, por citarlos en orden cronológico. Hijos de emigrantes e insertos en comunidades marginadas, a todos ellos tiente ese crisol informe de razas y de civilizaciones que es Norteamérica, un como reflejo complicado y confuso de la vieja Europa. Ciertamente que no han sido pocos los narradores norteamericanos, de Henry James a Hemingway y los demás de la Generación Perdida, que bucearon en el contraste entre América y Europa presentando al americano a vueltas con el viejo continente, sus gentes y costumbres, un mundo de antiguos mitos y, para él, de misteriosas distinciones. Mas Bellow y los suyos prefieren invertir la relación. Proyectan la vieja Europa y sus mitos, con su irisado abanico de diferencias étnicas y espirituales, sobre el contexto mismo de la sociedad americana. Sobre el telón de fondo de la megalópolis industrial y de su filosofía del éxito, aportan la herencia maltrecha de un pomposo pasado, cual es el de la Doble Monarquía o el iluminismo de la intelligentsia zarista: de una sociedad y una moral convertidas en espectros, no por ridículos menos añorados. Con la ironía que disimula la ternura, si se quiere.

Contrariamente a Hemingway y los suyos, los anglosajones de raíz, a los nuestros nada tiente el tipo de héroe orgulloso de su valor físico y de su estoicismo, a fuer de heredero y émulo del espíritu de frontera que animó a los pioneros. Ni quieren saber del compuesto «gentleman» que inculcan las distinguidas escuelas de la Nueva Inglaterra. Lo suyo es identificarse con los humillados y ofendidos, con los atropellados por la vida como es, los que sufren la dura ley de capitalismo y tecnocracia, los negados a las cómodas certidumbres puritanas de la felicidad y del consumo a espiral.

En todos ellos, y más en Bellow, diríase que —el «Warden» de Tho-

reau aparte, y Melville, por lo que tienen de comunión con la Naturaleza— no cuenta tanto el precedente literario americano y sí la huella de los personajes de Dostoievski o Chéjov, las aniquiladoras inseguridades de los tipos de Musil o Svevo (y Joyce), tan Mitteleuropa; y, por descontento, el Kafka del «Proceso» y del «Castillo». Más que el «Huckleberry Finn» de Twain —si pienso en las «Aventuras de Augie March», tan autobiográficas como lo demás de Bellow—, la picaresca española con su sarcasmo moral o la grandeza paródica de un Rabelais, y no sé qué línea que lo emparenta con la mística. Ya es curioso que ese mundo bellowiano sin horizontes que no sean la pura ruina, quede tan cerca de «The Waste Land» de T. S. Eliot y ciertos «Cantos» de Pound, otros dos transterrados, pero esta vez americanos en Europa.

De «Dangling Man» (aquí «Hombre en suspenso») subiendo a «The Victim» y el Augie citado, a «Seize the Day» (Carpe diem), aquí, «Henderson the rain king» y la cima de «Herzog» o al «Mr. Sammler's Planet» (1970), el personaje de Bellow —desdoblamiento del autor— busca afanosamente en sus semejantes, en las cosas y eventos más irrelevantes un sentido, un participar en el juego que él está organizando, para sacar con ello su propia consecuencia; como también cae pronto en la cuenta de que casos y cosas no se avienen a las reglas, y de ahí las dudas de nuestro antihéroe, su echar en cara a la realidad ese no sujetarse a la norma, ese hacerse irreal y enemiga. De ahí, también, que acabe por no reconocer más acción que la que radica en la mente: un monólogo incesante, una serie de reflexiones formuladas en cuestionario que no espera respuesta (las cartas de «Herzog», por ejemplo), un sobrehumano batirse contra la propia angustia: precisamente en nombre de la razón y recurriendo al torcedor de la más fantástica ironía. Un culto a la metáfora, a la palabra, en definitiva, que es único y seguro instrumento para escrutar y describir, para alcanzar la verdad. Sí, el hombre está solo.

Juan Ramón MASOLIVER

## París: EL "WALL STREET JOURNAL" CRITICA EL PLAN BARRE

Elo ha creado malestar en la mayoría presidencial e inquietud entre los partidos de la oposición

París, 21. (Crónica de nuestro corresponsal interino.) — Contribuyendo al malestar de la mayoría presidencial, el periódico USA «Wall Street Journal» publicó hace dos días un artículo denunciando el plan antiinflación del actual Gobierno francés. La izquierda se ha mostrado inquieta por este inesperado apoyo y los seguidores de Giscard se preguntan a qué obedece un artículo cuyo título irónico era «Viva la izquierda francesa».

El contenido del artículo denunciaba el Plan Barre, nombre del primer ministro, por las pocas restricciones crediticias y por el escaso corte del presupuesto que fija el plan francés. Sin embargo, el fondo del artículo del diario americano imputa a Francia la falta de un consenso de todas las categorías sociales, en la aceptación del plan antiinflacionista, que Giscard no ha conseguido. En definitiva, el diario americano no hace más que dejar constancia de lo ya sabido. Francia es el único país de la CEE donde los sindicatos no colaboran con el Gobierno en la lucha contra la inflación. La deducción patente, aunque el diario americano no llega a plantársela, es que sólo la izquierda será capaz en Francia de conseguir el imprescindible consenso.

### Completo apoyo

Ni socialistas ni comunistas franceses han reaccionado ante este apoyo indirecto del gran capital norteamericano que edita el diario económico y financiero «Wall Street Journal». Pero sí ha reaccionado el mismo presidente Giscard, quien a través de su portavoz ha declarado que las críticas económicas del diario americano al plan francés suponen un total desconocimiento de la realidad francesa y no hacen más que trasponer a Francia las medidas antiinflacionistas que se aplican en USA. La intervención presidencial no está exenta de un cierto tono de malhumor, mas aún teniendo en cuenta que Giscard se encuentra en visita oficial al territorio francés de ultramar, isla de la Reunión, ocupándose desde allí del problema originado por el artículo del diario americano.

Los líderes de la izquierda —dice el diario USA— tienen nuestro completo apoyo cuando llaman a una huelga nacional, lo que ocurrió el día 7, para protestar contra el nuevo programa de austeridad del Gobierno Barre. El diario no podía ser más explícito, aunque de hecho las medidas que propone para arreglar la inflación en Francia van en la misma línea de medidas coyunturales clásicas que ha utilizado Barre para conccionar su plan, pero insistiendo en la necesidad de tomar medidas más energéticas en los créditos y en el presupuesto, criticando en cambio el bloqueo de precios y profetizando que a pesar del frenazo de Barre en el aumento de los salarios la inflación no se solucionará.

A diferencia de la izquierda francesa, el diario americano no cree que los impuestos puedan ser una solución en la lucha contra la inflación.

### A FAVOR DE LA IZQUIERDA

Pero el artículo apoya a la izquierda, porque a su juicio el gobierno de la unión de la izquierda puede conseguir la unanimidad en el reparto de sacrificios contra la inflación. Preguntado el editorialista que escribió el artículo por las razones que le indujeron a una toma

de posición que ha sacudido a la mayoría presidencial francesa, ha respondido anglosajonamente que no puede descartarse una buena dosis de «ironía». Preguntado también en qué consiste esta ironía aclaró: «Los puntos de vista del «Wall Street Journal» no coinciden cada día con los del Partido Comunista Francés». Tantas ironías no han gustado nada en el palacio presidencial del Eliseo y el primer ministro Barre lo ha calificado de una broma malintencionada. Pero más allá de la ironía, este hecho confirma las inquietudes de países occidentales ante el hecho de la irreductible oposición en dos bloques de la vida política francesa y la consecuencia de falta de confianza en Giscard para superar la inflación. Las dificultades además no disminuyen para Giscard. Un ex ministro de Pompidou, el gaullista Charbonnel, ha declarado que va a unirse con otros gaullistas con el objetivo de formar «una unión de los gaullistas fieles a sí mismos, escogiendo el único campo en el que pueden cumplir su misión y servir al país, el campo de las fuerzas del progreso, el de la izquierda». En Francia, como ha reconocido el mismo Charbonnel, la gran confrontación entre derecha e izquierda se ha iniciado ya. Pero ni la súbita desconfianza que grandes patronos USA experimentan hacia Giscard es suficiente para pronosticar próximas victorias de la izquierda en la Francia de hoy, dividida en dos bloques políticos numéricamente casi exactos y en la que el diez por ciento de indecisos, como en todas las coyunturas electorales, tendrá la última palabra de solución. — Interino.

## MODERNICE

las prendas que tienen valor amortizable. Vestidos Sra. Sastres - Conjuntos Sport - Smokings - Chaqués - Trajes ceremonia - (Servicio especial a domicilio en 48 horas) POVEDA (Sección Reformas) Tels. 242 78 36 y 242 77 63.



**En el centro de la Costa Dorada.**  
Conjunto Residencial **Mar Pins**  
Villanueva y Geltrú.

Junto a la playa y a 500 mts. del Club Náutico, en una zona tranquila y residencial. Pisos todos exteriores de 2, 3 y 4 habitaciones. Aticos duplex. Con una amplia zona verde, piscina exclusiva para los propietarios, parque infantil, aparcamiento con plaza en propiedad. Conjunto de arquitectura singular realizado para personas entendidas, amantes de la comodidad. Totalmente acabados. Ocupación inmediata.

Información en el propio conjunto c/ Juan de Austria, Villanueva y Geltrú, y en Barcelona-  
**NARTHIX**  
Narthex, S.A. Ronda General Mitre, 126 Tel. 211 56 54.

Conjunto Residencial **Mar Pins**

## UN HECHO SIN PRECEDENTES

# Nueva York: ESTADOS UNIDOS HA CONSEGUIDO ESTE AÑO TODOS LOS GALARDONES

Nueva York, 21. (Crónica de nuestro redactor). — Con la concesión del Premio Nobel de Literatura al escritor norteamericano judío Saul Bellow, el país ha conseguido lo que ningún otro, sentando un precedente de ir al copo de todos los Premios Nobel en este año. Son cinco seguidos, entre ellos, aparte del de Literatura, señalando cuánto de enorme laboratorio de la ciencia tiene Estados Unidos. Coincide con un análisis realizado en Europa que mantiene que la creencia o fe en este país en el Viejo Continente se halla en su estado más dudoso, en nivel tan bajo que es el mayor o el menor, por decirlo mejor, en los últimos 22 años de su historia. De la misma manera, se podría hacer aquí un análisis de cuanto se piensa de la propia Europa, en espera de los mismos resultados inciertos. Dicho análisis europeo se ha llevado a cabo por la organización Gallup, mediante fuentes interesadas en la elección de Jimmy Carter. Está teñido así de un oportunismo político en favor de uno de los dos candidatos.

El Premio Nobel, Saul Bellow, nacido en Canadá de padres judíos, ha sido citado por su comprensión humana y el análisis sutil de la cultura contemporánea combinadas en su obra. Al aparecer su última novela, «Himboldt's Giff», Bellow concedió una entrevista en la que decía que la había escrito en términos que pudieran ser aplicados fácilmente a su propio papel como escritor. Habiendo vivido en Chicago gran parte de su existencia, se cree que Bellow ha logrado para la vida judía en esa ciudad lo que

anteriormente el escritor James Farrell había logrado para los grupos irlandeses. Ha sido profesor —lo es todavía— en la Universidad de Chicago, y en las de Princeton, Bard y la de Minnesota. El mismo se ha calificado como escritor de mayorías o de gran público, siguiendo la línea que le ponga en contacto con la gran masa de lectores. Ha señalado a los escritores, según él, de minorías o tal vez de audiencias mucho más restringidas diciendo que su impacto ha sido exagerado por críticos y académicos. Actitud muy discutible, sobre todo porque como ejemplos de esos escritores minoritarios, en todo caso serán de la inmensa minoría del mundo, como dijo cierto poeta, a James Joyce, Eliot y Marcel Proust. No hay que decir que, en el mejor de los términos, Saul Bellow no llega al nivel de esos otros escritores a los que coloca la etiqueta, no el sambenito, de minoritarios. Habría de contarse hasta qué número de lectores alcanzan esas minorías. Existe la posibilidad de durar, la de saltar por encima de las limitaciones de su propia generación, interesando a las futuras y venideras. Un «best seller», y los hay usual y ciertamente mediocres, vive y muere en el breve suspiro de su propio tiempo.

### LA IMPRONTA SOCIAL

Bellow ha dicho que trata de mantener un espejo (el símil no es nuevo) donde se refleje la sociedad urbana, mostrando su ruido, incertidumbres, sentido de crisis y desespero, su nivelación del placer. Para Bellow la ciudad es símbolo de lo universal para todo el mundo

en este país, lamentándose la desaparición de la novela que trata de temas sociales de justicia y preocupación política. Los escritores que aquí la han cultivado más han dejado de interesar en cuanto se ha sobrepasado la medida social que contenían, como así puede verse en tantos ejemplos de novelistas de mayorías que ya no lee nadie a no ser como curiosidad o anécdota histórica. Bellow ha criticado a los críticos y académicos por forzar la desaparición de los temas de protesta social al acusarlos de pasados de moda. Pueden verse que las ideas de Saul Bellow si no son originales están condicionadas por la impronta social, tratando de dar al alegato formas literarias que pueden discutirse más o menos, seguramente mucho más. Desde que Sinclair Lewis se llevó el Premio Nobel en los años veinte, la literatura norteamericana ha tenido y mantenido una línea personal propia, epígono de Europa si se quiere, pero con distinguos totalmente norteamericanos. Hubo escritores anteriores, a mi entender, Melville, Poe, Dresier, tanto o mucho más eminentes. La concesión del Premio Nobel de Literatura es importante porque llega, como dije al principio, en un año que los talentos de este país han logrado ese galardón; por mucho que en Literatura se discuta y se regateen, con tanta política a sus méritos, como se ha dado en los años últimos en que se han tenido diversas consideraciones políticas y geográficas. — Angel ZUNIGA.